



EL TIEMPO Y EL RECUERDO EN LA OBRA POÉTICA DE ADOLFO SEGUNDO MEDINA ONTIVEROS: *Y NUBIA DE POR MEDIO* (1995)

Enrique Gandica / Serie Acción Naturaleza / 2009 / mixta sobre madera / 120 x 180 cm

Recibido: 14-03-2019
Aceptado: 18-05-2019

Andrés Enrique Labrador Rondón
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Núcleo La Grita-Táchira, Venezuela
E-mail: enriorion@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo realizar un acercamiento al tiempo y el recuerdo en la obra poética de Adolfo Segundo Medina Ontiveros: *Y Nubia de por Medio* (1995) desde el enfoque fenomenológico de Cuesta Abad (2001). Para llegar al entendimiento e interpretación de la obra, se pensó en el lenguaje como fenómeno ontológico para entender el ser que tiene el poeta en su obra a partir de una paradoja: la eternidad en el instante. Se concluyó que el tiempo y el recuerdo definidos por Cuesta Abad dan respuesta a la manifestación constante y persistente de la paradoja de la eternidad en el instante, presente en un continuo temporal captado unitariamente en la estructura existencial del hombre. Y esto se hizo recurrente en el fluir de los instantes cotidianos del vivir y en la rememoración que va desde el tiempo objetivo al subjetivo. Ante lo que se podría confirmar que el ser del poeta no está anclado en la permanencia de la perduración o eternidad sino que se encuentra fugitivo en su instante transitivo del ahora, en un devenir que autentifica el sentimiento o el sentido de su finitud.

Palabras claves: Tiempo; Recuerdo; *Y Nubia de por medio*; Adolfo Segundo Medina; Poesía; Temporalidad.

TIME AND MEMORIES IN THE POETIC WORK OF ADOLFO SEGUNDO MEDINA ONTIVEROS: Y NUBIA DE POR MEDIO (1995)

Abstract

The objective of this article is to approach time and memory in the poetic work of Adolfo Segundo Medina Ontiveros: *Y Nubia de por Medio* (1995) from the phenomenological perspective of Cuesta Abad (2001). To reach the understanding and interpretation of the work, he found himself in language as an ontological phenomenon to understand the being that the poet has in his work from a paradox: eternity in the instant. It was concluded that time and memory defined by Cuesta Abad respond to the constant and persistent manifestation of the paradox of eternity in the instant, present in a temporal continuum captured unitarily in the existential structure of man. And this became recurrent in the flow of everyday moments of living and in remembrance that goes from objective to subjective time. Given what could confirm that the poet's being is not anchored in the permanence of perdition or eternity, but is fugitive in its transitive moment of now, in a becoming that authenticates the feeling or the sense of its finitude.

Key words: Time; Memory; *Y Nubia de por medio*; Adolfo Segundo Medina; Poetry; Temporality.

1. Introducción

*Podrán arrebatarme el presente,
el mañana quizás.
Pero el ayer, jamás.
Tu recuerdo
perdurará para siempre en mi memoria
Del libro: El extraño en el vergel
Augusto Fábrega. Marzo, 1990*

La producción poética de la poesía contemporánea venezolana se enmarca en el tiempo y la palabra de un ser que dialoga con la acuarela del paisaje. Es un género que abarca el ser y la existencia del hombre a través de un diálogo con el tiempo, el paisaje, el mar, la montaña, los campanarios, la oscuridad y el silencio de la noche. Su estudio ha dado lugar a una producción poética centrada, por una parte, en la búsqueda de nuevos lenguajes poéticos con especial inclinación a ciertos elementos del habla cotidiana basados en lo fragmentario y, en otro sentido, al uso frecuente de términos (noche, muerte, desencuentro, encanto, imposibilidad) atrapado en el fluir del tiempo.

De ahí, la poesía se oriente hacia un campo que tiene por común denominador una escritura que circula entre el tiempo y el recuerdo. Sin embargo, estos se presentan como un problema, acaso el más vital para el hombre debido a que representa lo efímero, lo fugaz de

lo existente sobre la tierra. Es una extensión lineal que transcurre del pasado al futuro en una sustancia dinámica capaz de producir determinados efectos al mismo hombre quien se funde en una temporalidad que irrumpe: el evento y la singularidad en ese horizonte que despoja y desarticula su potencial. El tiempo, entonces, adquiere una configuración espacial, de la cual toda diacronía ha sido expulsada, dando lugar a una presencia y disponibilidades desoladoras y absolutas que conducen a la comprensión del sujeto en el ahí del tiempo y el recuerdo.

Se realiza un acercamiento desde el enfoque fenomenológico de Cuesta Abad (2001) a partir de los conceptos de tiempo y recuerdo presentes en la obra de Segundo Medina en *Y Nubia de por Medio* (1995) puesto que, para llegar al entendimiento e interpretación de la obra, se requiere pensar en el lenguaje como fenómeno ontológico que permita se entienda el ser que tiene el poeta en su obra a partir de una paradoja: la eternidad en el instante: “En un *instante continuo* se cifra la magnitud temporal que la visión capta unitariamente” (Cuesta Abad, 1991, p. 48), se busca develar ese fluir en la estructura existencial del hombre, en el ahí temporal de los ahora.

2. El tiempo

El tiempo es una condición vinculada a la existencia del yo, de este modo, el recuerdo y el tiempo están abiertos y desplegados el uno para el otro, si no hubiese tiempo, tampoco habría recuerdo. Así, el recuerdo hace vulnerable al hombre para sentir y sufrir. Al mismo tiempo, existe un limitado espacio para la vida, lo que indica que el hombre depende del tiempo y el recuerdo, sólo existe por él: “El tiempo es la esfera del acontecer humano (...) es la medida última de todas las cosas y, sobre todo, del ser temporal” (Cuesta Abad, 1991, p. 47). El tiempo sería la presencia del pasado en una actualidad que persiste en la eternidad, una magnitud continua y discontinua que se conecta con y hacia el pasado y el futuro. Da origen a una conexión limítrofe en una línea continua de ahora que hilan los instantes en el paso temporal que delimita la magnitud del tiempo. El límite conecta el acontecimiento del presente (el hecho que tiene lugar) con la continuidad permanente que se despliega hacia sí, en los ahora.

El tiempo no solo se repite o retorna en forma circular y eternamente, sino que también todo lo que tiene un principio y un fin se genera y destruye en el devenir de todo momento que pasa. Así el pasado se presenta como más real y duradero que el presente, en cuanto este último es solo un reflejo que desaparece, lo único percedero es el recuerdo, por cuanto deja huella, tal como en las películas y las fotografías el tiempo queda esculpido como un recuerdo que puede ser observado y recordado una e infinidad de veces.

2.1. Los instantes

El instante marca la magnitud temporal es visto como la revelación de un relámpago, parte desde el momento originario que es descender por la escala del tiempo que pasa de los años a los meses, y de éstos a los días, las horas y los minutos, hasta estrellarse sin remedio contra el instante, en este punto más breve del tiempo, hay una frontera con el instinto de segmentación que lleva a darse cuenta, como San Agustín (354 - 430 d.c.), de que en ese linde inexorable radica la única instancia de lo real en el tiempo, el único episodio efectivamente tangible de la temporalidad. Quizá el tiempo, tal como se conoce no es más que el despliegue incesante de los momentos de un instante gigantesco. Si se mira adentro del instante, se ve lo descomunamente minúsculo, que marca la duración propia del instante poético.

El instante “(...) revela su continuidad, en la mirada sinóptica y frontal de un ojo que refleja internamente la faz dorsal del tiempo, de otro tiempo” (Cuesta Abad, 2001, p. 52), se confina en su presente, de forma continua, cifra su magnitud temporal: “El instante pasado es absolutamente irreparable, y el instante futuro es inevitable, esto no se puede hacer evidente de una manera puramente lógica, impera sobre los acontecimientos en el tiempo, no sobre el mismo tiempo”. (Toboso, 2004, p. 14).

La visión capta únicamente y que puede ser ópticamente recordado, se compone en un todo de principio, medio y fin, es decir, tiene como instante poético una neutralidad crónica, de esta forma el instante en la obra poética es lo sublime de la magnitud temporal. Lo infinito del instante poético se manifiesta como la duración sin espesor, como la hora interior, estéticamente inasible. Es una infinitud presente en el yo-aquí-ahora del sujeto. Poéticamente, el sujeto es el aquí y el ahora, es su ahora mismo sinóptico¹ y sináptico².

1 Que presenta las partes principales de un asunto de manera clara, rápida y resumida. (RAE, 2014)

2 Lugar de comunicación entre las neuronas que encierra muchos secretos.

El sujeto posee un cúmulo de información que estructura en instantes instalado de su devenir temporal. Pero el instante poético, coincide con el devenir del ahora en la presencia, la permanencia vacante de un tiempo poetizado por la palabra, de una temporalidad que sobreviene poética desde el silencio que predomina en todo lo dicho y lo no dicho.

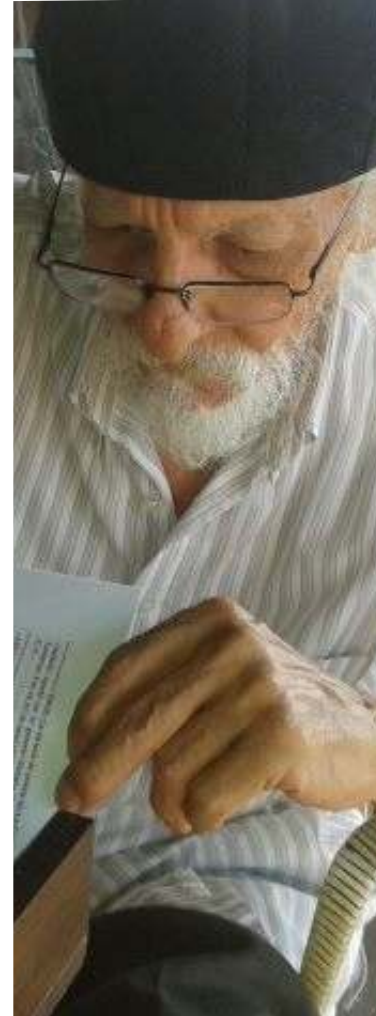
El fluir del tiempo, como indicador de los instantes se va a definir desde un ser contándose al que se refiere la temporalidad, como gran eje simbólico de lo cultural, pone en juego niveles muy distintos de continuidad y discontinuidad de los individuos y las sociedades con respecto a sí mismos. Dicho en otras palabras, enlaza, en los distintos contextos culturales así configurados, con la doble perspectiva de la reproducción y la transgresión de los patrones de interacción, los códigos afectivos-cognitivos y los órdenes institucionales prevaletentes en los diversos marcos socio-históricos.

2.2. Sucesión de *ahoras*

El tiempo se suspende en su devenir mismo, se tensa en la suspensión de todo advenimiento: “Él ahora es la continuidad del tiempo (...) y conjunta el tiempo pasado y futuro” (Cuesta Abad, 2001, p. 39). El tiempo se divide en puntos temporales: Él ahora es la noche, es el mediodía, se le toma como aquello, que es conservado, un estar siendo, es decir él ahora es. El ahora nunca pasa, siempre va a ser ahora. La metáfora elíptica del poeta siempre dice: Yo soy el ahora, que se ubica en el presente continuo.

La distinción de *ahoras* implica la sucesión de sensaciones: “No podemos ahora ver u oír en sentido propio lo que vimos el año pasado o escuchamos esta mañana” (Aois, 2007, p. 287), en este sentido, la diferencia no radica sólo en la magnitud de la distancia temporal, respecto del ahora presente comparado con el que se da entre los dos *ahoras*, sino que parece modos diferentes de hacerse manifiesto lo anterior.

Sin embargo, la sucesión es un percibir sucesivo. El ahora interior y lo intermedio entre el ahora anterior y el posterior no son recordados al percibir el tiempo, sino que son percibidos. De esta manera, en el tiempo presente hay una cierta unidad presencial, lo que pone de manifiesto que cuasi percibir se representa por el recuerdo.



Segundo Medina
Fuente: rubiocultural.blogspot.com

Para poder explicar la referencialidad del tiempo, en sus ahora es esencial ubicarlos en función a los deícticos³ temporales, tal como se registra a continuación en el cuadro 1:

Cuadro 1: Deícticos espacio-temporales

Período-momento	Consecuencias del carácter impreciso del tiempo, o si queremos del carácter expansivo, del ahora, o del aquí. Él ahora puede referirse tanto a un momento absolutamente preciso (pensemos en el ¡ahora! Con que se inicia una carrera o en la expresión las doce en punto), o a un período de tiempo más o menos vago (esta tarde, esta noche), todo dentro de interpretaciones, en ocasiones, más subjetivas que reflejo de la propia objetividad temporal.
Ahora-entonces	Que unos interpretan como organizados en “pasado, presente y futuro”, organización que ha obtenido más fortuna en el campo de la teoría gramatical, y otros, como “pasado-no pasado”, o bien como “presente-no presente”
Antes-después	Referida siempre a un punto de referencia y que, en algunos casos, va servir como delimitación semántica entre los tiempos deícticos referidos al pasado y los sistemas de tiempos referidos al futuro. Que divide el tiempo en dos mitades una prospectiva y otra retrospectiva y, como consecuencia de ello.
Unidades del calendario	Con un “origo”, absoluto, aunque ciertamente de carácter cultural en muchos casos (fechas) y “unidades no regidas por el calendario”, en general las que tienen como punto de referencia el acto de habla.
Unidades (ciclos) Frecuencia	Que, según las lenguas ofrece una interesante variación de tipo cultural (días, noche, meses, lunas, inviernos).
Anterior-simultáneo-posterior	Un acontecimiento que, en el caso de ser el tiempo del codificador (coding time), es de naturaleza deíctica no coincide por tanto con la división del tiempo en “pasado-presente-futuro” (el futuro, por otra parte, ve ampliamente cuestionada su naturaleza temporal dada la fuerte carga modal de que consta; en el indoeuropeo.

Fuente: Vicente, J. (1994:95).

3 Se consideran deícticos todos aquellos elementos lingüísticos o léxicos que sirven para señalar y referirse a lo presente. En el relato y en el discurso referido esos elementos no tienen cabida y hay que reemplazarlos por otros (anafóricos) cuya función señalizadora consiste en referirse retrospectivamente a lo ausente, pero ya conocido. La deixis no solo proporciona las coordenadas espacio-temporales, sino sobre todo, las coordenadas pragmáticas. Diccionario de lingüística, Theodor Lewandowski, Cátedra, Madrid, 1982 / Sonsoles Fernández, comunicación personal, 1993 y Mainguéau, D., Introducción a los métodos del análisis del discurso, Hachette, Buenos Aires, 1980.

Las coordenadas temporales, mediante los deícticos, permiten se maneje una corriente unidimensional y unidireccional, es decir, un suceso es anterior, simultáneo o posterior a otro, estableciéndose muchas de las referencias temporales explícitamente en estos términos. De este modo, el estar ahí, se concreta en los potenciales referentes de los términos locales y temporales, mediante dos maneras de representar el tiempo: “(...) una que entiende al mundo como constante (el tiempo lo que corre: la semana que viene/la semana pasada), y otra que entiende el tiempo como constante (en este caso el mundo es lo que corre: la semana anterior/la semana posterior)” (Vicente, 1994, p. 96). Así, el tiempo se puede localizar como un acontecimiento sobre el eje antes/después.

2.3. Tiempo objetivo o las mediciones del tiempo

El tiempo objetivo se relaciona con el dejarse caer hacia atrás el objeto no cambia su posición absoluta, sino lo que se modifica es el tamaño de intervalo que lo separa del ahora actual. Así la cadena de recuerdos primarios sustenta la objetividad de cada punto temporal y del contenido que le corresponde. Es decir, el tiempo objetivo, es el resultado de un trabajo o rendimiento efectuado por la rememoración a posteriori, lo que implicaría la reconstrucción de toda la cadena retencional que va desde lo rememorado hasta el ahora actual, por ejemplo: “Recupero una percepción pasada de un árbol y puedo luego seguir recordando cómo a esta percepción la sucedía, la percepción de un banco, después de un perro (...) y así hasta llegar al momento presente” (Conde, 2012, p. 65).

En la medida que se reconstruyen la cadena de ahora desde el ahora recordando hasta el ahora actual, se puede hablar de una serie continua que es la que propiamente sería el tiempo objetivo que se constituye a partir de la posibilidad de recordar un mismo objeto como dándose siempre en la misma posición temporal objetiva.

La posibilidad de recuperar un trozo de duración y obtener siempre el mismo contenido, el mismo objeto genera la objetividad del flujo temporal que: “(...) gira en torno a la inexistencia del tiempo por venir, y pretérito que se refiere a su fantasmal paso, en la medida en que así han hecho hincapié en la índole fingida de los tiempos venideros y pasados” (Montero, 1987, p. 257). Pero la objetividad del tiempo es ahora e instantes que surgen como un límite entre una determinada porción de pasado y futuro.

2.4. Tiempo subjetivo o percepción humana del devenir

El tratamiento del tiempo subjetivo está regulado por las leyes psicológicas, pues es el proceso mental del individuo el que, a través de un juego de asociaciones, se proyecta desde su presente a otras dimensiones temporales. Por esta causa, su duración, al margen de lo cronológico, dependerá de la carga afectiva con que se vivan los hechos. Así, cortos, pero intensos minutos se alargarán a la vez que la descripción de largas y tediosas horas se sintetizará en su exposición: “Es el tiempo percibido por la conciencia, capacidad esencial de la mente humana” (Domínguez, 2005, p. 1).

Este tiempo plasma las temporales de distintos modos, dependiendo de si se enfatiza la simultaneidad, la sucesividad, el orden temporal, la duración o la perspectiva temporal, lapso en que: “(...) un individuo experimenta en su vivencia consciente, durante una sucesión de estados mentales, cuando calcula lapsos para actuar, recuerda eventos pasados”(Díaz, 2011, p. 379). En este caso, el tiempo subjetivo, es humano, instalado en la presencia de un devenir representacional en acción/espera/ deseo/esperanza, de un sentido. Es así que el tiempo vivido es una representación del tiempo que se proyecta desde el pasado pasando por el presente al futuro como una función cognitiva superior que implica la autoconciencia pues la conciencia de uno mismo necesariamente se ubica en un contexto espacio/temporal.

3. El recuerdo

El recuerdo es percepción de un objeto con el carácter de ser pasado. La retención es una conciencia de la fase anterior, sino que se trata de un apéndice o prolongación de una intuición singular actual. En el caso del recuerdo reciente, lo único que se da de forma originaria es el carácter temporal del pasado: “El recuerdo es una percepción naciente (...) se manifiesta en una imagen viva que lo revela” (Cuesta Abad, 2001, p. 40). Esto es, el recuerdo es conciencia de la imagen del pasado, cuyo contenido reproduce el retrato fidedigno de lo ya pasado. Recordar implica actualizar la imagen en lo recordado, para mantener el recuerdo presente, pero en lo real, el tiempo ha transcurrido, ha pasado ya hace algún tiempo.

En esta percepción del objeto pasado. La retención es una conciencia de la fase anterior, se trata de un apéndice o prolongación de una intuición

singular actual. En el caso del recuerdo reciente, lo único que se da de forma originaria es el carácter temporal del pasado. Entre el contenido pasado, y el recuerdo reciente hay una pequeña diferencia en torno a la forma como son presentados: el recuerdo reciente realiza un desvanecimiento sobre el contenido que retiene en la imagen, en la que el contenido pasado desvanecido sirve como contenido que se acaba de dar como presente. Aunque, el recuerdo reciente no requiere de la mediación de una imagen, a pesar de ser la reproducción del contenido ya pasado, no es una reproducción en el sentido de conciencia de imagen, en cuanto la memoria:

... no es ni una sensación ni un juicio, sino un estado o afección de uno de los dos cuando ha pasado un tiempo. No hay memoria del ahora en un ahora, sino que de lo presente hay sensación, de lo venidero expectativa y de lo ocurrido recuerdo (Ambroggio, 2011, p. 117).

La superposición del pasado se piensa es una afección producida por la sensación del recordado, entonces de que se acuerda ese ser de un pasado incierto o de un presente venidero por los ahora de un recuerdo. Se recuerda de lo que se era o se fue, en tanto se olvida lo que se es, por eso, la conciencia se constituye sobre la memoria. Es cómplice, tanto del pasado como del porvenir, y da a conocer la textura del tiempo, al mostrar cómo lo nuevo emerge de lo ocurrido. La temporalidad se convierte así, en el telón de fondo de ese desenvolvimiento acumulativo, si la memoria se evade, con ella se desvanecerá el tiempo. Así el tiempo objetivo es esa posibilidad de recuperar un trozo de duración y obtener siempre el mismo contenido, el mismo objeto, genera la objetividad del flujo temporal. Por otro lado, el recuerdo en el tiempo, si existe en un pasado o mejor dicho si existió en un pasar temporal, fluirá entre los dos polos de la memoria individual y de la memoria colectiva.

En síntesis, el tiempo y el recuerdo son dos elementos que actúan en completa interrelación, sin embargo en el recuerdo se considera la rememoración elemental, en cuanto tiene una recuperación inmediata. Al igual, el tiempo posee diferentes funciones, tanto de medición como de conciencia, que ayudan al recuerdo, además, tiene un carácter preeminente en el tiempo del sujeto (ser-ahí) el futuro es más importante que el pasado invade el presente, se mantiene presente en el tiempo y el recuerdo. Son considerados como transitorios, precisamente porque el rasgo distintivo de lo permanente es que perdura y permanece en el tiempo.

4. Contextualización del poeta

Adolfo Segundo Medina pertenece a la generación de los ochenta, para esos momentos la poesía tachirense alcanza un notable espacio de: “(...) ficción latente, en obsesión por lo onírico, en búsqueda de lo desconocido, en religión que rinde culto a lo inefable como también a lo oscuro, en sacerdocio al servicio de la belleza y a lo insondable del universo” (Rojas, 1995. *Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses*- BATT). Su poesía tiene reminiscencias de esa poética que: “Partiendo de lo íntimo personal es explícita y vehemente la intención de expresar un. “Yo poético”, que sea su imagen radical y verdadera, es la búsqueda de la autoafirmación su certeza, su consecuente identidad” (Cerdea, 1994, p. 41, *Contexto*).

En este poeta se encuentra una proliferación de enigmas, una expansión del mundo hacia zonas verdaderamente insospechadas, absortas en el misterio del tiempo, y el recuerdo de lo perdido y deseado. Las mismas se convierten en partículas sabias que entran en contacto. Allí, se descubre la pasión que revive y persiste ante lo que se desvanece. Es precisamente en la obra *Y Nubia de por medio* (1995), **donde resaltan los instantes y horas** en cada verso. Ahí, radica el gran poder de su poesía, siempre está presente la posibilidad de encontrar en ellos una solución de continuidad, una línea evolutiva que no existe, porque su poesía no aspira a un sistema, expresa un pensamiento sí, y muy coherente, por cierto, pero no un aparato.

Su obra posee una unidad profunda que le confiere su avasalladora obsesión por el lenguaje, más bien parece escribir sus palabras como un recurso de espera y, atento intuye que lo oculto necesita derramarse y basta con estar ahí, en el sitio del poema. Por eso su poesía no es angustiosa; sino a veces silenciosa, solitaria y nostálgica. Asimismo, en todos sus poemas existe ese aire de prontitud en cada palabra, para enfatizar la soledad, el silencio, el tiempo pasado y presente; la pasión, angustia, espera, recuerdo, huella, raíces, muerte. Sobre estas consideraciones poéticas:

El mundo y la vida poetizados expresan una experiencia de Adolfo Segundo Medina ya madurada con fuerza pura, en un lenguaje propio, activo en la palabra capital que organiza su mundo cultural e ideológico –“su cosmovisión”, diremos mejor en un discurso estético que es crítica de fondo a la situación socio histórica de nuestra existencia contemporánea. Hay un clima afectivo, sentimental de desencanto, de amargo sabor a vida manoseada, atrapada en marañas de inconsecuencias, coaccionada, agredida (*Los plagios del fuego*, 2004. Prólogo de Cerdea, p. 17).

En este orden, su poética trasluce un fondo de recuerdo, de anhelo y desencanto, tras un amargo sabor a desamor. También se refugia en el paisaje que dibuja desde las raíces de los antepasados o el paisaje de cemento que recorre en su vida cotidiana. Allí, revela la verdadera naturaleza del espacio que subyace en una poética de la imaginación, la cual proclama el dominio absoluto del sujeto como yo creador.

Por otro lado, el poeta contiene la creación alentada por su espíritu íntimo, esto es, trata de resolver el gran problema de la relación del hombre con el hombre y con el mundo. Se origina así, el problema de los contrarios, de la otredad, de la heterogeneidad del ser y de la palabra. Esto deja de ser instrumento y se transforma en alumbradora de ámbitos de sentido, campos de relación, donde el poeta desarrolla sus potencialidades conforme a infinitas posibilidades de interrelación con el paisaje, con el mundo y con los demás. Se evidencia en cada uno de los poemas de *Y Nubia de por medio*, donde se plasma con mayor claridad el drama temporal, en una vertiginosa conversión del presente en pasado y viceversa.

En él se muestra la imagen de un gran boquete abierto hacia el alma, imagen que ilustra la pérdida de identidad que supone el paso del pasado al presente y de éste a su disolución en el olvido. Uno de los elementos más notables en este poemario es el uso del tiempo como elemento estructurante. "(...) es el tiempo (el tiempo vital del poeta con propia vibración) lo que el poeta pretende intemporalizar (...) eternizar el poema que no tenga muy marcado el acento temporal estará más cerca de la lógica que de la lírica" (Machado, 1999, p. 168).

En este sentido, la poesía de Medina, es un arte temporal sobre todo cuando usa la palabra tiempo, para eternizar los momentos en una presencia absoluta en un marco irremediable de ausencias. En congruencia se presentarán algunos ejemplos de análisis del texto poético, donde se evidencia la presencia del tiempo y el recuerdo como elementos recurrentes en su poesía.

A la entrada de Las Seis
Nos esperaba La Oficina
A mediodía
o en la tarde
Cuando el Sol
Había empezado a caer
Por los lados de Tres Bocas
(Medina (59) *Y Nubia de por medio*).



Segundo Medina
Fuente: rubiocultural.blogspot.com

Cada momento refleja un estado de ánimo en el sujeto poético que cambia en la medida que se acerca la tarde o entra la noche. De este modo, inicia con el problema existencial del ser ante el inicio cotidiano del día, retoma la angustia de la tarde y la profunda agonía de la noche: "(...) el fluir del tiempo es también un devenir de la soledad o el ahora en que las soledades se transforman en una sola" (Cuesta Abad, 2001, p. 265).

Aquí el **fluir de los instantes** cae en la inmanencia del tiempo interno, efímero de la temporalidad. Conquista la unidad del ser en el tiempo presente que es el tiempo real, situación que permite que el instante exista, pese a la fugacidad registrada en esos deícticos, que se marcan en los poemas con un carácter expansivo a través de los ahoras, remarcados en momentos precisos, que organizan el pasado-presente y futuro.

En el texto *Y Nubia de por Medio* (1995) también resalta el recuerdo reciente y objetivo, el cual se sustenta en la soledad, la melancolía, la desilusión y el paso del tiempo marcados por un tono sentimental. Pero, hace mayor énfasis en la melancolía de las cosas gastadas, cubiertas por la pátina del tiempo, el sentimiento existencial, la preocupación por el ser en el tiempo, se evidencia en el recuerdo y la tristeza:

Son pocos mis recuerdos de la infancia
y ligeros
Más bien como chispazos
No hubo tiempo para macerarlos
Un día dejamos aquellos territorios
Los amigos y la escuela.
(Medina (13) *Y Nubia de por medio*).

Desde un principio se anuncia ese recuerdo reciente como un alumbramiento continuo realizado por la percepción, que se une a un recuerdo explícito dado por la rememoración de la infancia, donde lo que mantiene en la memoria sólo es un chispazo, esta estructura del recuerdo se reactiva al operar y rememorar a través de la imagen: los amigos y la escuela. Los rememora con el objeto originario, no aparecen como presente, sino como pasado, algo pasado, pero, esos recuerdos no se reproducen con fidelidad:

Un aire helado, gris
Casi palpable
Borró de mi memoria
La nitidez de tanto espacio
Luminoso
(Medina (13) *Y Nubia de por medio*).

El sujeto poético recuerda algo, aunque no hay continuidad de la percepción. Aquí surge **el tiempo objetivo**, el recuerdo para reconstruir la cadena retencional que va desde lo rememorado hasta el ahora actual, tal como se aprecia en el siguiente poema:

La Gabarra cruzaba el río Zulia
Nuestro padre manejaba el Güinche
Era para pasar los carros
Y los barriles de petróleo.
El agua del río era amarilla
A mí me parecía
Que siempre era amarilla
Quedaba lejos el río de la casa
Al Sur
Donde se veían las montañas
A mí me parecía
Que todo estaba lejos
Que uno podía perderse
En aquella lejanía
Pero era bonito ver a La Gabarra.
(Medina (63) *Y Nubia de por medio*).

El tiempo objetivo en el recuerdo recupera la percepción de continuación del recuerdo. Describe cómo sucedieron las cosas hasta llegar al momento presente a través de una cadena de imágenes que se dan una detrás de la otra. Se puede decir, que el recuerdo se origina en un plano objetivo, a pesar de la existencia de imágenes que afectan su problema existencial y pierden su nitidez. Aunque, se origina una agudeza en la esencia temporal se reclama una actualización del pasado, que entrega una promesa como proyección del futuro. Esto es, el tiempo vivo de la poesía encarna en un presente suscitador de recuerdos, sin excesivo pesimismo, dentro de una niebla de angustia existencial cuya actuación afecta la condición humana y comprende el tiempo vivo de la poesía para de allí acceder a la visión de un futuro.

Por ello, cada verso de los poemas se hila y entrecruzan, en la medida que el autor navega en un apasionado compás por el tiempo. Pero, por momentos se detiene a reflexionar, recordar, observar sus raíces y las huellas de los antepasados o de un amor que nunca pudo alcanzar, sale de su contemplación, para volver al presente a lo rutinario, a la modernidad donde se refugia para añorar cada instante en el fluir del tiempo.

Así, desanda muy zigzagueante en los recuerdos de la niñez:
la maestra temblosa
fue mi primera maestra
en Kindergarten
Era una vieja gorda y mantecosa
que se estremecía
Como una gelatina
(...)
Siempre me sentaba en sus rodillas
Sin mirarla
Yo sufría el tormento
De sus labios de tocino
(Medina (37) *Y Nubia de por medio*).

Hay una necesidad de cobijo en la infancia, huye hacia un pasado provisto de deseo sexual presente en la figura de la maestra, en sus labios de tocino. Realiza una reminiscencia de la frustración, desde la mirada de la vejez, del amor desengañado que se hace más fuerte, mientras se declinan sus años. Así, se presenta el tiempo como el abismo hacia la nada y el olvido. Es una mensurabilidad⁴ de la naturaleza paradójica del tiempo, ancha y plural.

Este tiempo cronológico hace referencia a la realidad medible por la aglutinación parcelada y útil del tiempo en la recurrencia cotidiana. Un tiempo poético, el tiempo no deslindable⁵ de la existencia. Este se emparenta con lo inconmensurable, con la vivencia, en una fusión del ser y el tiempo: este es **el tiempo objetivo** situado en la base de las conceptualizaciones científicas, técnicas y cronológicas, elemento esencial y primero del enfrentamiento consciente con el mundo y es inseparable del estar consciente, siendo conciencia. Es esa mirada perdida, extraviada, ensimismada del hombre concreto, de carne y hueso singulares, la que se abalanza al no sé qué, sostenido en el movimiento, en el cambio, la que cuestiona el misterio del tiempo, del existiendo.

También hay un **tiempo subjetivo**, esto quiere decir, que se erige en la verticalidad del instante consciente, del instante de enfrentamiento con la realidad despojada de anteriores masticaciones, y se pregunta por el todo, por la vida empapada del movimiento, del cambio pensante y sintiente que se interroga por el doble misterio del existir propio y primero.

Se presenta así, el vivir fluido, sentido, natural que accede al hombre en lo pulsional, intuitivo, instintivo y pasional, demarcado en instantes vivenciales

4 Que puede ser medido o valorado (RAE, 2014)

5 Delimita, separar

que desgarran sin saberlo, el hilo temporal y escapa de él, de su dolor, en un brote vital. Pero, ese **recuerdo**, se vuelve hacia la **rememoración**, reproducción en la que está presente el recuerdo entre las cosas y hechos de lo pasado, que en *Y Nubia de por medio* (1995), adquiere una connotación importante al fijar un **recuerdo espacial**, relacionado con la casa vieja, el puente, los pozos petroleros, la escuela, el puente, la gabarra, y el río: “son pocos mis recuerdos de la infancia/y ligeros/ más bien como chispazos” (13), tal como lo señala Medina, en la entrevista realizada por el investigador:

Y Nubia de por medio, maneja un lenguaje de una persona que narra acontecimientos de su infancia, se supone que esa persona que narra es una persona adulta, pero es como si fuera el lenguaje infantil, con algunos vocablos que dejan entrever que se está hablando como si fuese un niño, entonces en ese instante eso viene hacer un recuerdo de un pasado vivido, entonces en tanto el asume un lenguaje para hablar de su historia y cuando eso está en pasado, él lo asume como un **recuerdo** y también es como si lo estuviese reviviendo en el instante, es lo que yo llamo en esa parte de la teoría literaria, la actualización en el texto literario, y esa actualización en el texto literario es como si esa persona que está allá en ese pasado volviese a ponerse en escena o ese acontecimiento en un presente. (Labrador, 2014, p. 4)

El contenido de esos recuerdos del pasado se convierte en *Y Nubia de por medio*, en la esencia de todos los poemas se maceran abundantes imágenes de esa memoria de la niñez y de la vida misma, de quien mira desde un presente, de la vejez, sobre todo cuando expresa:

Pregunto al Sol de este mediodía
A esta canícula
Por Nubia (...)
A este sol de hoy pregunto
Con más de treinta años de por medio
La carretera negra de por medio
Un beso ausente de por medio
Y la muerte como sopor caliente
De por medio (...)
Sigo preguntando, Nubia
A este Sol de hoy distante
Con sus treinta años de recuerdos
Por ti pregunto
A este Sol de ahora
Tan triste y tan distante.
(Medina (7-9) *Y Nubia de por medio*).



Segundo Medina, 2014 / Foto: Jesús Marconi González

El tiempo en el recuerdo se matiza por **marcadores deícticos** tales como: “(...) más de treinta años de recuerdo, ahora, distante, ausente, hoy, mediodía”, añora y mantiene la intuición pasada bajo la forma de imagen, una reproducción y retrato fidedigno que transcribe el contenido ya pasado: “(...) entre el contenido pasado, y el recuerdo reciente hay una pequeña diferencia en torno a la forma como son presentados. El recuerdo reciente realiza un desvanecimiento sobre el contenido que retiene. El pasado desvanecido sirve como información que se acaba de dar como presente” (Conde, 2012, p. 54), Esto se aprecia en los deícticos espaciales:

Aquí estuviste
En mi mano una tarde
Allí habré de buscarte nuevamente
Desde el Oeste han llegado los misterios
Donde ya no se levante el árbol.
(Medina 23-25; 43; *Y Nubia de por medio*)
Allá
en la lejanía
(Medina (57) *Y Nubia de por medio*)

La enunciación del estar ahí, permite se tenga conciencia de la direccionalidad y señalización espacial que realiza el sujeto poético. El mismo, se ubica en el espacio con respecto de un punto de referencia distinto del lugar de la enunciación. El espacio en los poemas anteriores se torna rural en una casa vieja, nostálgica, cuyo recuerdo se da en un espacio subjetivo evocado.

4. Conclusión

El tiempo y el recuerdo definidos por Cuesta Abad dan respuesta a la manifestación constante y persistente de la paradoja de la eternidad en el instante, presente en un continuo temporal captado unitariamente en la estructura existencial del hombre. Y esto se hace recurrente en el fluir de los instantes cotidianos del vivir y en la rememoración que va desde el tiempo objetivo al subjetivo. Ante lo que se podría confirmar que el ser del poeta no está anclado en la permanencia de la perduración o eternidad; sino que se encuentra fugitivo en su instante transitivo del ahora, en un devenir que autentifica el sentimiento o el sentido de su finitud.

Pero, el pasado se mantiene en el recuerdo, en el pensamiento que lo hace aparecer, después de suspender la vida desde un futuro vacío, escapado del pasado ya hecho. La posibilidad de situarse en el futuro vacío, le permite rescatar el pasado y apropiarse de un tiempo propio. Es un vehículo de libertad del sujeto poético que lo sitúa en un espiral que lo ubica en la eterna resignación de lo ido, que ahora contempla nostálgico.

Así, cobra fuerza la imagen y el recuerdo de la mujer que idealiza, mientras fuma el cigarrillo, vacía la copa y se confunde en las voces de los otros en una lucha incesante contra lo que no tiene principio ni fin; pero que siempre va a mantener a su ser arrojado, eyectado o tirado en el mundo, en un continuo haciéndose y moviéndose como una rueda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambroggio L (2011). *La memoria en la obra de las poetisas hispano canadienses Yvonne América Truque y Carmen Rodríguez*. [Revista Contexto.] 2da etapa 15 (17). Recuperado el 17 ene. 2019 en: <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/34058/articulo7.pdf;jsessionid=5B063F030517DE4790E3A858E11A92DC?sequence=1>>
- Aois, J. (2007) *Alma y tiempo en Aristóteles*. Venezuela: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.
- Cerda, M. (1994). *Poetas de la ULA-Táchira en la década 1978-1987. Primera parte*. En: Revista de estudios literarios y lingüísticos de la 92. San Cristóbal, 1994.
- Conde, F. (2012). *Tiempo y conciencia en Edmund Husserl*. Santiago de Compostela: USC, editora académica. Universidad de Santiago de Compostela.
- Cuesta Abad, J. (2001). *La escritura del instante. Una poética de la temporalidad*. Madrid: Akal.
- Díaz, J. (2011). *Cronofenomenología: El tiempo subjetivo y el reloj elástico Salud Mental* [Documento en línea] 34 (Julio-Agosto): Recuperado el 6 de marzo de 2020, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58221317010>>ISSN 0185-3325.

- Domínguez, E. (2005). *Psicología teórica*. [Documento en Línea]. Recuperado el 13 de marzo de 2019, en: www.ugr.es/~setchift/docs/t17tiemposubjetivo_emiliodominguez.doc.
- Labrador E. (2014). *Entrevista al poeta Adolfo Segundo Medina Ontiveros*. Universidad de los Andes. Maestría Literatura Latinoamericana y del Caribe. San Cristóbal. Inédita.
- Machado, A. (1999). *Antonio Machado: Poesías completas*. España: Espasa libros.
- Medina, A. (1995). *Y Nubia de por medio*: Rubio Venezuela. Rubio: Velásquez Ediciones.
- Montero, Fernando. *Retorno a la fenomenología*. Barcelona- España: Anthopos. 1987. Impreso.
- Rojas, M. (1995). *Biblioteca de autores Tachirenses (BATT) Poesía contemporánea tachirenses. Taller Literario Zaranda- Dragones de Papel*. San Cristóbal Estado Táchira. [Documento en línea] Recuperado el 13 de marzo de 2019, en: <http://trazos-trazos.blogspot.com/2010/08/poesia-contemporanea-tachirenses.html>
- Toboso, M. (2004). *Las siluetas del tiempo*. [Revista en línea] (36). Recuperado el 28 de enero de 2020, en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page46.html>
- Vicente, J. (1994). *La deixis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*. Murcia: Universidad de Murcia.